## DISCURSO INAUGURAL

QUE EN LA

### SOLEMNE APERTURA DEL CURSO ACADÉMICO

DE 1868 Á 1869

LEYÓ

ANTE EL CLAUSTRO

DE LA

# UNIVERSIDAD DE BARCELONA

EL DR.

### D. JOAQUIN CIL,

Catedrático de la Facultad de Medicina.

— DI

BARCELONA.

IMPRENTA DE TOMÁS GORCHS.

1868.

CONTROL OF THE PARTY OF

CONTROL OF THE PROPERTY OF THE PARTY.

consulation ?

CONTRACTOR

## UN SALUDO PATRIÓTICO.

#### Ciudadanos:

Convocadas hoy las ciencias, las letras y las artes, en este venerable recinto de sus solemnidades para la de abrir en nombre de la Nacion, reina hoy de sí misma, el curso académico de 4868 á 4869, identificadas con la Nacion á quien deben amor y homenaje, saludan con patriótica lealtad el comienzo de la que se ha proclamado nueva era de nuestra regeneracion.

Con el esfuerzo de todos los buenos españoles, y marchando todos por la senda de una libertad adulta, varonil y, á fuer de tal, honesta, juiciosa, prenda de vida y robustez, de progresiva y duradera bienandanza, hará Dios que la llame á esta era la historia, en no lejano dia, era de union y grandeza para España.

Para España: nó para la España de los partidos; sino para la España de todos los españoles, hermanos bien avenidos como hijos de una misma madre, ninguno de ellos espúreo, y, mucho ménos, ilota para los demás; que España no ha de tener ilotas, ni ser en ésto servil imitadora de la antigua Esparta: todos en esta tierra de héroes hemos de ser libres para lo bueno, para lo justo, para lo cuerdo, para lo honroso, sin reservas ni restricciones antojadizas.

Gloria á Dios que así lo quiere! Loor á España que así lo quiere tambien! y ¡ ay del iluso que osare resistir á tan soberanas é imponentes voluntades, trocando en causas de degeneracion las que de-

ben serlo de regeneracion y renacimiento para la sociedad en todas sus esferas!

Por su parte cooperarán animosas á tan feliz resultado las ciencias, las letras y las artes, hermanadas, aunadas bajo la universitaria enseña en el amoroso lazo de aquella ingénua y simpática libertad, única en que viven bien halladas y la única que les comunica bríos para difundir por dó quier en todas las capas sociales sin excepcion, sin tregua, los conocimientos civilizadores, el cultivo de la inteligencia, los sentimientos lealmente libres, la cultura, el buen gusto en todas las aspiraciones y aplicaciones del ingenio y de las fuerzas útiles del hombre en sociedad.

Yo, pues, en nombre de todas las ciencias, de las letras todas, de todas las artes y de la Universidad que las sintetiza, te saludo levantada sobre el pavés de tus glorias, nacionalidad hispana, yo te acato, España-reina, invicta patria mia, y saludo contigo á los ilustres patricios que de tí han recibido ó recibieren el encargo de reconstituirte libre, feliz é independiente: encargo que con tan acendrado patriotismo habeis desempeñado, en competencia la mas noble con otras juntas hermanas, los dignísimos individuos de la nuestra, á cuyos afanes y prudente celo debe tanto Barcelona entera en los pasados dias de imperecedera memoria.

Con el carácter revolucionario de vuestra mision, supisteis hermanar el tacto, el aplomo y el valor sereno de consumados repúblicos.

La Universidad os da por ello lo que puede, lo que os debe, el mas cumplido voto de gracias; el mas desapasionado parabien, porque, atenidos al criterio de la revolucion y en armonía con el programa que la formula, inaugurasteis con general aplauso en el histórico solar de los populares fueros, de las grandes virtudes cívicas, de las libertades públicas el nuevo período de nuestros gloriosos anales.

¡Ojalá igual éxito obtuviese yo en el desempeño del encargo que se me ha conferido, de inaugurar el nuevo curso académico de 1868 á 1869!

Mas, antes, dejad que dé suelta á dos rivas que me retozan en el

COTAZON: ||| VIVA ESPAÑA UNA, HOMOGÉNEA, COMPACTA, LIBRE, GENEROSA, DIGNA DE SÍ MISMA!!! ||| VIVA LA LIBERTAD, INMUNE DE AQUELLAS TIRÁNICAS HIPOCRESÍAS QUE CONDENABA TÁCITO EN CIERTOS ROMANOS DE SU TIEMPO, « PREGONEROS DE LIBERTAD Y FORJADORES DE CADENAS!!!»

No es esa libertad bastarda la que ha victoreado nuestro último alzamiento nacional; como tampoco es ella la que proclamáron los valerosos caudillos de la revolucion presente.

A serlo, nunca rindiéramos la ofrenda de nuestra razonada y patriótica adhesion al nuevo órden de cosas inaugurado con asombro universal en nuestra amada patria, hasta hoy maltratada por tantos infortunios.

Sí: unidos todos pondrémos fin á los males del pais que nos vió nacer, y le tendrán, vive Dios! ó seriamos el escarnio de los pueblos que, con fruicion ó con lástima, miran á nuestra nacion azotada ya por unos ya por otros partidos, años y mas años, en revoluciones estériles y reacciones infecundas.

¡Así de la revolucion de 4868 salga una España rejuvenecida, una España reconstituida para siglos, bendecida de Dios y respetada de las gentes!

Sin mas añadir, inaugurarémos ahora lo que me toca inaugurar.

## ALGUNAS EXCELENCIAS

DEL

ESQUELETO.

# ENOTARS OF BUILDING FOR

人名西克克斯 A. 电影的人

1/1/1/11/11/24

## ILUSTRÍSIMO SEÑOR.

#### Señores:

.... Tantum series , juncturaque pollet!

Tantum de medio sumptis accedet honoris!

(HORAT.)

Del hombre, platicaré con vosotros: mas nó de todo el hombre, que á semejante discurso le vendria estrecha la medida del tiempo de que se me permite disponer en la presente asamblea. Solo os hablaré de la armazon de nuestro comun organismo, sin la cual fuera imposible nuestra existencia sobre la tierra, ni forma humana podríamos tener: que esa armazon es la que da forma y estabilidad á la realidad humana corpórea. A la tal armazon la llamamos Esqueleto. Mas, tampoco me ocupará todo el Esqueleto; pues que solo me comprometo á señalaros algunas de sus mas notables excelencias.

Ya veis que el enunciado asunto no lleva trazas ni tiene pretensiones altaneras: es un asunto, si quereis, de
medio carácter, modesto, humilde como pocos. No obstante, con toda ingenuidad os lo confieso; al elegirle,—lo
diré mejor—al aceptarle del espíritu que me le apuntaba,
sonaron con insistencia en mi mente las palabras del
epígrafe: leccion inolvidable del mas inolvidable maestro del buen gusto, que nos la dejó escrita para no borrarse jamás.

¿Qué duda tiene sinó, que nuestro esqueleto brilla por la ordenada muchedumbre y el encadenamiento y trabazon de sus piezas, á la vez que por la llaneza de su clase? Fuerza es prorumpir, al admirarle, en aquel epifonema del poeta príncipe, no solo de los líricos, sí que tambien de los didácticos:

Tantum series juncturaque pollet!

Tantum de medio sumptis accedet honoris!

Quedará confirmada la importancia de este maravilloso conjunto orgánico, si acierto á exponer siquiera en parte, ante vuestros ojos, Señores, Profesores, Alumnos, Oyentes todos, las excelencias del esqueleto humano, que es, y no habrá entre vosotros quien lo dude, el que mas de cerca nos toca, como es el que mayores las reune.

Seguro estoy de ser oido por vosotros, no diré con interés, como quiera que no sin causa desconfio de sabérosle inspirar hácia un asunto de tan áridas apariencias, ya que de huesos se trata: pero segurísimo estoy de que me oiréis con la galante simpatía que jamás niegan al amador del buen saber los que tambien lo son, y singularmente los verdaderos sabios, como tantos hay en este esclarecido concurso. Con vuestro permiso empiezo.

Allá en el claustro materno, en aquel recinto misterioso donde solo Dios sabe bien lo que pasa, empiezan los elementos orgánicos, llamados por la Palabra Omnipotente á constituir el esqueleto: nó llamados todos de una vez; sino los unos en pos de los otros; precediendo á la aparicion de los elementos osificables en el progreso embrionario-fetal, la aparicion de otros órganos de importancia superior á la de los huesos, pero que á ellos vivirán sometidos y de ellos recibirán albergue, proteccion y defensa; que en el esqueleto hallarán apoyo, sosten y fortaleza.

Con anterioridad al cráneo, comienza á figurar en el embrion el potente bulbo encefálico, emporio futuro de las sensaciones y movimientos en que se manifestará mas tarde ser un hombre el embrion. A medida que este va saliendo parte por parte, como si dijéramos paso á paso, de aquel estado primordial ó rudimentario al de feto en aptitud, con el tiempo, de venir á la luz del mundo; la cripta huesosa craneal, arrancando de tantos puntos céntricos cuantas son las piezas que forman, llegado el dia, su pavimento, sus paredes y su bóveda, con las aberturas ó respiraderos que la ponen en comunicacion con el exterior del cuerpo, se completa y consolida, al compás de lo que adelanta su osificacion.

Al decir «lo que adelanta su osificacion,» dícese implicitamente que esta no alcanza todavía su complemento cabal en el acto de nacer; una vez ha sonado la hora que pone término al período natural de la vida intra-uterina. Y es que permanecen á propósito y por una mira de altísima providencia, blandos, flexibles, elásticos, en estado ternilloso algunos ángulos de las

piezas óseas craneales para que cedan dóciles á las presiones y resistencias orgánicas del estrecho á cuyo través ha de venir al mundo, la cabeza por proa, la navecilla del organismo humano; en disposicion de surcar los mares desconocidos á donde le acaba de botar la mano de su divino Constructor.

Por debajo de aquellas porciones tiernas aun, al nacer, percibese al tacto, la masa palpitante del cerebro.

¿Veis, por lo que va dicho hasta aquí del cráneo y su contenido, cómo, ya en el primer período de su existencia, resplandecen las excelencias del esqueleto en su parte mas encumbrada, en esa arca maravillosa que llamamos cráneo? ¿Qué son en cotejo con ella las arcas, las arquillas, los estuches destinados á guardar encerrados con precaucion exquisita, tesoros, alhajas, preciosidades de la mas alta estima? Bagatelas, juguetes de niño, nonadas. Pero continuemos fijando la consideracion en otras maravillas craneoscópicas; y sea una de ellas el nobilísimo destino de los órganos con quienes tienen comunicacion, y comunicacion muy principal, los adentros del cráneo por medio de sus aberturas ó respiraderos de primer órden.

Los esqueletos correspondientes al órgano de la vista, al del oido, al del olfato, otros tantos vestíbulos y puertas del alcázar celebral los tres, constituyen otras tantas avenidas por donde entran las impresiones que establecen la mas estrecha comunicacion entre el mundo exterior y el espíritu inteligente que allí, dentro de aquella recóndita morada, las percibe.

Cada uno de dichos órganos tiene dispuesta su estancia á la entrada de aquel paladion, y allí permanece como de guardia á fuer de vigilante portero.

Tan expresamente y de una manera tan divinamente ingeniosa se hallan construidas las estancias, porterías ó cuerpos de guardia de que os estoy hablando, que la una no se parece á la otra, como no se parecen el uno al otro, los órganos, los funcionarios sensitivos á quienes fuéron destinadas. El órgano que siente y comunica las impresiones de la luz no cogeria en el local señalado al órgano receptor y transmisor de las emisiones sonoras: ni funcionarian en las órbitas oculares los órganos receptores y transmisores respectivos de los sonidos y de los olores.

Si tiene su esqueleto la masa celebral, tienen tambien el suyo esos órganos atalayas, por manera que entre todos integran estos esqueletos una sola casa con distintas puertas.

Gloria sea dada al divino Arquitecto, cuyo saber infinito tan asombrosamente se vislumbra en la cámara central y en los atrios y umbrales de la fábrica del cráneo: de éste que en algun modo podríamos apellidar, osteológicamente hablando, el tercer cielo, no solo por su situacion superior á las dos otras grandes cavidades que el esqueleto contribuye á formar, á saber, la del pecho y la del abdómen, sí que tambien por la superioridad gerárquica en el hombre de las funciones intelectuales que en aquella altura se desempeñan, operaciones espirituales que allí se efectúan y desde allí presiden á las funciones todas del humano sér.

De ese tercer cielo natural y temporal podria exclamar el admirador de tan prodigiosa estructura y de los inapeables destinos que se le señalaron en el plan de la creacion sublunar, lo que el Apóstol con referencia al tercer cielo sobrenatural: «Ví en él tales arcanos que no Nó en balde he aplicado la idea de cielo á cada una de las mansiones que al esqueleto le deben los mas distinguidos órganos viscerales: porque el cielo sobrenatural se da á los perfectos; y esos cielos orgánicos se dan tambien á los órganos llegados á la perfeccion material y funcional que á cada uno corresponde en el estado infantil de su existencia ya definida, caracterizada, in-

Sí, ciertamente: cuando los elementos blandos del sentido de la vista se hallan constituidos, los elementos duros, es decir, huesosos craneales, los circundan, los abrigan, los abroquelan.

dividualizada.

Lo que pasa en uno, bajo este concepto, pasa en los demás sentidos: ni mas ni ménos que cuál se realiza en las diferentes sustancias blandas cooperantes al conjunto del grande órgano sensitivo predominante, imperante verdadero, entronizado sobre todos los funcionarios sensitivos craneales y extracraneales.

Entre los extracraneales existe una suma de partes, constitutivas de un aparato consagrado á la recepcion, modificacion y trasmision al referido poder sensitivo central de las impresiones determinadas por los sabores, cuya percepcion es el resultado de la funcion que le está cometida al sentido del gusto. El paladar, la lengua, la entrada de las fauces, tales son las principales partes receptoras: las transmisoras son los nervios que emanados del celebro y distribuidos por dichas partes, trasmiten las impresiones sápidas al mismo orígen de donde tuviéron ellos su emergencia. Encuéntranse bajo este punto de vista anátomo-fisiológico, en caso idéntico que los nervios de los demás sentidos corporales.

Mas, al del gusto no todo el alojamiento huesoso se lo presta el cráneo. La boca, que es donde dicho sentido tiene su asiento exterior, reconoce por esqueleto, arriba, la superficie exterior y anterior de parte del esqueleto de la cara en lo que él tiene de articulado é inmoble; por detrás, el hueso de la lengua; por los lados y adelante, el hueso único de la cara dotado de articulaciones con movimtento. Lo mismo este hueso que el inmoble colocado encima de él y contra el cual es elevado en su oportunidad, denominados respectivamente los dos, quijadas ó mandíbulas, superior é inferior, van siendo armados, despues del nacimiento, de las producciones dentarias, cuyas dos hileras, cuando completas yá, desempeñan, entre otros oficios, el de empalizadas que agrandan y cierran á la vez el espacioso atrio bucal del sentido del gusto.

Condiciones tiene el sentido gustatorio, excepcionales en parte, si se le parangona con los demás que poseen toda su vivienda á la sombra de las piezas cráneo-faciales destituidas de movilidad.

Corre, sin embargo, parejas con ellos en la circunstancia que de los mismos queda mencionada, y es la de realizarse, en pos de la epigenesia ó progresiva formacion de los elementos blandos sensitivos, la produccion de los duros ó pertenecientes al esqueleto propiamente dicho bucal.

Tambien el sentido del olfato reune condiciones excepcionales en su calidad de huésped extracraneal. Hé aquí cómo:

Su principal alojamiento tiénele, á la verdad, en lo alto de la cara, en la prominencia facial mayor y mas

característica del contorno de la fisonomía: pero además de las dos cavidades apellidadas fosas nasales, dispone de otros compartimientos celulares, tales como los dos senos maxilares superiores; eso sin contar con los frontales, considerados igualmente dependencias de su pabellon central.

Todas las antedichas estancias reciben propágines filamentosas tenuísimas del órgano sensitivo olfactorio, con el nombre comun de ramificaciones de los nervios olfactorios, y los particulares de nasales, maxilares, frontales, segun cual es el sitio por donde se distribuyen; velados á la ligera todos ellos por la membrana nasal ó pituitaria, ó bien por el epitelio que con esta se continúa, ó, para decirlo con mas exactitud, en que esta se transforma, desde que se encarga de revestir, á guisa de periostio, las concavidades óseas no nasales, comprendidas en el domicilio extracraneal del sentido del olfato.

¿Qué indicará? ¿qué significará el estar así tendidas y tan ramificadas por ámbitos tan numerosos y algunos de ellos tan ocultos, los filamentos nerviosos receptores y transmisores de las impresiones odoríferas? ¿Qué significará una excepcion y privilegio semejante en favor de este sentido, cuando otros de mas alta gerarquía, el de la vista y el del mismo oido, encuéntranse como replegados y concentrados, en lo que mira á sus elementos receptores y transmisores de las impresiones que reciben, dentro de espacios muy circunscritos?

Semejante excepcion y privilegio indica, si no estoy en error, algunas excelencias intencionadas de que fué favorecido por el Criador el esqueleto del olfato. Apuntémoslas. Los átomos, ó por otro nombre efluvios olorosos, pueden exigir, segun cuales sean ellos, superficies múltiples, y que, sumadas, representen una extension considerable, para que no suceda que impresionen de una manera nociva el sentido que deben afectar: á no ser así, acumularíanse aquellos con peligro del órgano y del organismo del individuo que los recibiera.

Se ha dado nó una, sino muchas veces, y puede darse otras mil, el caso de que ciertos aromas trascendentales, llegados de golpe, sin haberse apercibido el que los recibiera, le hayan causado graves accidentes, y quizá la misma muerte.

Si á pesar de no hallarse el sentido del olfato limitado á breve espacio, contando, por el contrario, con muchas y retiradas estancias, poco abiertas á las grandes avenidas olorosas, y no obstante poderse cerrar á voluntad sus grandes aberturas de entrada, las ventanas de la nariz, tan graves daños es capaz de ocasionar una olfaccion dañina, improvisa, desapercibida; calcúlese cuál podria ser el resultado de estar reducido á menores proporciones el campo sensitivo de la olfaccion.

La extension que tiene este campo importa otra ventaja, y es, la de neutralizar con un baño mucoso, y aun con las exhalaciones sero-albuminosas con que la membrana de revestimiento del órgano olfactorio, excitada por su estimulante funcional, las moléculas y emanaciones olorosas, acude á entretenerlas, modificarlas, envolverlas, atenuarlas, de manera que las nocivas sean acaso repelidas y las provechosas preparadas á un trabajo de absorcion exento de peligros y contratiempos. Para llevar oportunamente, al través y por conducto de las vias olfactorias, ciertos modificadores medicinales, en afecciones de ojos, en estados neurálgicos faciales y craneales, no habrá un solo práctico en medicina que no reconozca y confiese cuán imponderable ventaja ofrece

la difusion y multiplicidad de las cavidades cuyo conjunto integra aquellas vias.

El sentido mas excepcional de todos es incontestablemente el del tacto, por lo que hace al esqueleto peculiar á sus partes receptoras y transmisoras de las impresiones que las excitan á funcionar.

En cuanto al centro sensorial, adonde, al igual que las demás, son llevadas esas impresiones, encuéntrase este sentido en condiciones completamente idénticas á las de sus hermanos; toda vez que los sentidos todos son instituidos funcionarios subordinados, puestos al servicio del sensorio comun, conforme éste á su turno y á la par que aquellos, si bien funciona en jefe en el órden de las sensaciones, vive sometido al espíritu, el cual, en el organismo humano, lo anima todo, lo interviene todo, sea que lo conozca ó que lo desconozca.

Tamaña supremacía é intervencion como esa pueden ejercitarse, y es la pura verdad, de una ó de otra de las dos antedichas maneras indistintamente.

Imperfecto cual es, plagado segun está de fragilidades y miserias el hombre, lo propio por parte de su cuerpo que por parte de su alma, nó todas sus propias influencias de superioridad tocante al cuerpo conoce el alma: nó todas las impresiones orgánicas, aun de los mismos sentidos externos.

Actos ejecutamos, y ello no admite duda, de verdadero automatismo ciego, de todo punto maquinales, á despecho de nuestra racionalidad y de nuestras ínfulas de entendidos y avisados.

¿Qué conocimiento tiene de sus actos, de las impresiones que los suscitan, de las relaciones entre el espíritu y el cuerpo que los provocan, aquel sonámbulo que vocifera, canta, rie, se bate con fantasmas imaginarias, escribe, y quizá escribe maravillas?

¿Tiene por ventura conocimiento de sus actos ó de las mencionadas relaciones del espíritu con la materia que intervienen en esos actos, el delirante, de cualquier género que fuere su delirio?

¿Tiene tal conocimiento el hombre distraido que busca con afanosa impaciencia cierto objeto que él mismo guarda en su propia mano, como el que pregunta por los guantes y se enfada porque no da con ellos, y es que los lleva ya calzados?

¿Atribuiriais conocimiento de lo que hace á un suicida que, alucinado y sin malicia, por una ráfaga de involuntario frenesí, y quién sabe si inducido por una fantasía de orígen puro y santo, se salta la tapa de los sesos?

Perdonadme, señores, el que á sabiendas me haya tomado la libertad de hacer esta digresion, y perdonadme asimismo, pues nó por ello agotaréis el tesoro de vuestra tolerancia en mi favor, que me ocupe al presente en el esqueleto dedicado al tacto en la parte que de exterior tiene, por cierto que bien apartada y remota del alcázar celebral en cuyos espacios interiores, vestíbulos y linderos están de asiento por completo sus camaradas, los otros cuatro sentidos.

El buen órden de la exposicion no permite omitir aquí la del esqueleto correspondiente en lo exterior al quinto de los sentidos.

Esta parte exterior es el esqueleto de la mano. Compónenle de una manera especial aquellas trabadas séries y ordenadas hileras de piezas óseas á que los anatómicos latinos dieron el nombre comun de falanges: nombre militar, altamente gráfico y sobre todo muy exacto en buena propiedad de lenguaje; porque aquellas piezas representan una como disciplinada tropa de huesos que, obediente al influjo que capitanea las potencias motoras de ellos, ejecuta diversas maneras de formacion y de movimientos.

Lo que no hacen jamás los tales huesos es prestar alojamiento á los órganos receptores y transmisores de las impresiones que les causan á estos las propiedades tangibles de los cuerpos á los cuales se aplica el tacto.

Nó, en aquellas hileras no existe via ni paso alguno, cuanto ménos algun hueco que pueda aposentar á los nervios encargados de funcionar en la mano para la recepcion y transmision de las impresiones reservadas al sentido á que los quiso vincular el Criador.

A este sentido, por lo que respecta á su parte manual, no hay que buscarle profundidades ni situaciones ocultas: todo es en él, en cuanto al sitio que ocupa, superficial, palmario: ¡y tan palmario! como que en los nervios palmares superficiales principalmente, radica la facultad receptiva y transmisiva de las impresiones excitadas por los objetos perceptibles al sentido cuyos estimulantes funcionales son.

¿Entónces (podrá preguntarse) qué papel representan para con el sentido del tacto los huesos falangiles, nada superficiales por cierto? Uno de primer órden, indispensable: el de oponer resistencia con su dureza inflexible, á las partes blandas, cutáneas y subcutáneas por donde serpean los mencionados nervios, y sobre las cuales accionan los estímulos tactiles. Merced á esta excelencia del esqueleto manual plégase la mano con firmeza exploradora, cuando así conviene, sobre los cuerpos de que le han de venir al tacto aquellas acciones y estímulos externos de su fuerza operativa.

Con la mano destituida de esqueleto, jamás hubiera existido el grande esfigmógrafo ó pulsista español, Solano de Luque; ni médico alguno podria darse, conocedor del pulso y de sus transcendentales alteraciones perceptibles al tacto, en afecciones, febriles ó no febriles, relacionadas con el movimiento del corazon y de todo el sistema arterial.

Con mano falta de huesos fuera imposible en Cirugía clasificar y por consiguiente tratar una muchedumbre de lesiones tan importantes como las heridas, las fracturas, las dislocaciones, los tumores herniarios y otros de gravedad suma, exteriores ó interiores: apreciar con exactitud la existencia, períodos y circunstancias de la preñez; la marcha del puerperio, ántes, en el acto, y despues del alumbramiento; si la intervencion del médico ha de cooperar á que sea feliz ó ménos azarosa esta crísis de la maternidad.

Sin el armazon ósea que da firme resistencia y flexibilidad acomodaticia á los dedos, estarian por existir ciegos de tan prodigioso tacto como los dos músicos mataroneses Isern, padre é hijo, el primero de los cuales, además de ser consumado en música, torneaba con delicadeza y sobresalia en el concepto de constructor mecánico é instrumentista.

De unos dedos privados de esqueleto, jamás hubieran brotado las modulaciones de la flauta, ni las melódicas vibraciones del arpa, ni las clamorosas armonías del órgano. Sin manos de carne y huesos como nos las hizo Dios, la música humana no pudiera pasar de vocal, hien así como no puede pasar de vocal la música pajaril: los signos musicales estarian por escribirse: esta noble arte habria sido un sueño irrealizable; y nó solo esa, sino tambien sus hermanas, la escultura, la pintura y la arquitectura.

A los huesos digitales de la mano debe en no pequeña parte el escritor, el poder de dirigir su palabra desde su bufete á todos los ángulos del mundo; el marino la posibilidad de dar la vuelta al globo; el naturalista la facultad de profundizar en las entrañas de la naturaleza; el cultivador el arte de labrar los campos; el soldado el manejo de las armas; el artesano la ejecucion de las manipulaciones que dan forma útil y bella á las materias propias de su trabajo.... Digámoslo de una vez: por aquella excelente organizacion ósea de la mano, se acredita el hombre de haber sido hecho á imágen y semejanza de Dios, pudiéndose, en virtud de tan inestimable gracia, decir del hombre, y de solo el hombre, por supuesto que en un sentido limitado, muy limitado, lo que de Dios nuestro Señor, sin limitacion alguna: «en su mano están todos los confines de la tierra.»

Las Bibliotecas con sus códices, los Museos con sus ejemplares, ordenadas colecciones y galerías; los Monumentos con sus seculares é imponentes moles;.... finalmente esas Exposiciones universales, conquista imperecedera de nuestro siglo, universales en tantos conceptos, por los productos y por los productores de todos los continentes y de todas las islas; productos y productores en los innumerables géneros en que el talento, el ingenio y el genio humano pueden lucir ante muchedumbres atónitas y siempre renovadas, los portentos sin guarismo que el esqueleto de la mano con la cooperacion de las fuerzas orgánicas sometidas á la direccion suprema de la inteligencia ha elaborado: todos estos son hechos que testifican el poderío universal, bien que finito, adjudicado por el Hacedor Divino á la mano del hombre, para que auxiliado de ella, como del principal instrumento de su actividad, comunicara por su medio forma exterior á las concepciones del espíritu.

Ahora bien, si la excelencia de tal y tan importante destino, se la debe en el fondo la mano á las partes duras, ¿cómo no enumerar esta excelencia entre las del esqueleto en su grandioso conjunto? Nada mas positivo: las maravillas que el Excelso Autor del esqueleto del hombre tiene señaladas á la parte que en la obra total pertenece á la mano, colocan á este miembro en un rango cuya superioridad enaltece al todo de quien depende.

Permitaseme añadir aquí una palabra en órden á la superioridad de la mano, considerándola como medio de expresion de los pensamientos y emociones del alma, y hasta como suplente de órganos de sentido corporal.

¿Habeis visto alguna vez un corrillo de sordo-mudos expresándose reciprocamente sus ideas y afectos mas íntimos con una celeridad y viveza que puede dar envidia al mas listo y verboso de los habladores? Es que las manos de los platicantes en mudo, funcionan á las mil maravillas en sustitucion de dos sentidos á la vez. Es que las manos se les hacen todas oidos y todas lengua; á la manera que al ciego, mas que mas si lo fuere de nacimiento, se le hacen todas ojos las manos.

¡Oh si! En su eterno amor al hombre, púsole Dios al pobre ciego los ojos en las manos, como en las del mudo y del sordo; y en las del afligido por ambos defectos puso la audición y la palabra.

Misterios serán siempre para nuestra razon filosófica esas sustituciones sensitivas y comunicativas que suponen encargados al órgano manual tan múltiples y elevados oficios, propios y peculiares del complexo aparato de las sensaciones. A propósito de sustituciones providenciales de un órgano por otro, no puedo pasar en silencio el asombroso ejemplar de una jovencita andaluza que, habrá unos veinte años, exhibióse en Barcelona. Faltábanle por vicio congénito ámbos remos superiores.

Sin brazos, y sobre todo sin manos, y perteneciendo, segun pertenecia, á una familia menesterosa, ¿cómo habia de poder ganarse la vida en las labores manuales

propias de su sexo?

Sin embargo, lo que parecia (humanamente discurriendo) no tener remedio, le tuvo para Aquel para quien está escrito que no hay imposibles: Non est impossibile

apud Deum omne verbum.

A un Hágase de la divina voluntad, los piés le funcionaron á la niña como pudieran las mas ágiles y bien educadas manos, no obstante la notabilísima diferencia del esqueleto de tan opuestas extremidades; con toda la aptitud el de la mano, para la prehension y elaboracion; como la tiene el esqueleto del pié para la sustentacion, apoyo y direccion del cuerpo en sus varios movimientos y actitudes distintas, desde la bipedestacion cuadrada hasta la mas arrebatada carrera; desde la tiesura del soldado en línea de parada, hasta las grotescas y descomunales inflexiones de un Petrópolis; desde la marcial y noble inmovilidad de centinela en ciertos ceremoniales, al inverosímil salto de un Leotard.

Mas dejando á un lado habilidades y barbaridades de acróbatas y descoyuntados, reflexionemos un poco mas sobre las habilidades divinamente pasmosas que nuestra bella hija del Bétis hacia con sus piés, elevados á la categoría de manos.

Escribir, dibujar, coser, bordar, recortar en finísimo papel caprichosos arabescos y las mas diminutas figuras: arreglarse sola el tocado, mejor que pudiera hacerlo experta mano de peluquero ó de modista; eran actos que ejecutaba en medio de un círculo de concurrentes con una facilidad, exactitud y ligereza consumadas.

Honestamente vestida de pantalon y faldas recogidas, sentada sobre el tapete y cabe el borde posterior de la mesa donde se exhibia, la ilusion era completa para el espectador, que á primera vista podia tomarla por una jóven, de pié detrás del mostrador, manipulando sobre este con los brazos y manos.

La ilusion era completa en realidad: ¡ tan perfectamente sustituian en ella á los brazos y manos (de que carecia) las piernas y los piés, sin algun género de fatiga ni tropiezo, ántes por el contrario, con la mas desembarazada, apacible y decorosa soltura!

Ved aquí una suma de prodigios con los cuales la diestra del Eterno compensó y como que ocultó é hizo olvidar una tan grave falta de organizacion, cual la que acaba de ocuparnos.

Para convencerse de la grandeza de semejantes prodigios, á cualquiera de nosotros le bastará examinar en sí mismo la diferente conformacion de la mano y del pié, principalmente en las piezas óseas respectivas; observando lo muy limitado de los movimientos de que son susceptíbles las del pié, y lo muy extensos y variados que los permiten las de la mano.

Por superficial que se hiciere este exámen comparativo, dedúcese naturalmente que, á no mediar un verdadero prodigio de la Omnipotencia, nunca podria el pié ser constituido en órgano franca y espontáneamente manipulador: oficio repugnante por naturaleza á su estructura y á las funciones que el pié tiene confiadas de órgano sustentador. De todas maneras, héteos aquí, señores, una nueva excelencia del esqueleto, la mas excepcional y portentosa

que se pueda ver.

Ahora dispensándome en vuestra bondad el haberme alejado tanto, durante la exposicion de la cabeza, á partes tan remotas de ella como las manos y los piés, os ruego me sigais en las consideraciones que está pidiendo para sí la porcion del esqueleto mas directamente relacionada,—por poco digo la mas identificada—con la cabeza. Aludo á la columna vertebral, incluso su robusto sustentáculo el hueso sacro y el movible apéndice de este, el coccis ó rabadilla.

La principal excelencia del espinazo, columna vertebral, espinal, raquidea, espina, ráquis, por otros nombres, puesta su condicion de esqueleto del sistema sensitivo, consiste en servir de conducto al admirable meollo derivado de la masa encefálica y continuacion suya con la denominacion de médula espinal: pero conducto que no ahoga ni cohibe la actividad del contenido; ántes bien en virtud de los multiplicados resquicios que le ofrece, anteriores y posteriores, déjale completa libertad á la médula para producir esos nervios y nudos ganglionares, y en último resultado aquel insigne conjunto y entrecruzamiento nervioso que la Anatomía llama el gran simpático y nervio trisplánico; trisplánico porque sirve de vehículo sensitivo á los alojados de las tres grandes cavidades viscerales; gran simpático, porque aquel gran conjunto y grandiosa trama de alambres nerviosos, establece y explica, si nó todos, muy considerable número de los fenómenos, normales y anormales, de simpatía entre los órganos afectos á dichas cavidades.

Nó de otra suerte se há el estuche vertebral que el craneal, en cuanto éste, como aquel, permite toda libertad operativa y emisiva al celebro, mediante el competente número de puertas por donde da salida á sus producciones naturales, los nervios de los sentidos.

Entre el esqueleto celebral y el espinal, ya lo veis, no puede darse bajo tal concepto mayor analogía. Mas, importa hacerse cargo á la vez de las diferencias que los diversifican. Veamos.

El esqueleto capital, si exceptuamos su pieza mandibular inferior, las tiene todas unidas por articulaciones inmobles; miéntras que el esqueleto vertebral, á excepcion de solo el sacro, las tiene todas enlazadas por articulaciones de movimiento, y de movimiento múltiple, bien que nó en todas sus piezas ó vértebras igualmente graduado.

El esqueleto capital no figura, por su naturaleza, como parte del aparato locomotor; siendo su única razon de enlace con este el ofrecer algunos indispensables puntos de insercion al sistema muscular que sostiene y mueve la cabeza sobre el esqueleto cervical. No está al servicio la cabeza, sino que es servida por los órganos locomotores musculares. Por este lado, otro tanto que en el concepto de situacion, ninguna porcion del esqueleto general se encuentra á la altura que el de la cabeza.

El esqueleto espinal ó vertebral, todo lo contrario: vive bajo la jurisdiccion de los mas numerosos y poderosos agentes de locomocion, que de arriba abajo, de la nuca á la rabadilla; por delante, por detrás, y por las regiones laterales; con cruzados antagonismos, ó con pujanzas prepotentes, ora le yerguen, ora le encorvan, ya en una, ya en otra, ya en todas las tres porciones principales de la columna vertebral movibles.

¡Oh y cómo en todo ello resplandece y sorprende la insondable sabiduría que hizo á la cabeza señora, y al

espinazo siervo!

¡Cuántas veces experimenta la columna vertebral estados que humillan por lo que desfiguran; y en lo alto, dominando á tan humillantes deformidades, conserva, sin embargo la cabeza en el esqueleto humano la majestuosa actitud de la prepotencia!

Si el espinazo es la medida principal de la talla del

cuerpo, la cabeza suele serlo de la talla del alma.

Con este doble dato á la vista, se comprende que hayan existido y existan pequeñas tallas con grandes cabezas, y menguadas cabezuelas con estaturas muy elevadas.

Finalmente, para colmo de diferencias entre los departamentos craneal y vertebral, el primero guarda al mayor telegrafista natural del alma, el celebro; y el segundo encierra el mayor cable telegráfico viviente de

nuestra organizacion.

Contentándome con haber indicado de paso estas últimas ideas, porque la cantidad de tiempo con que aquí puedo contar no me permite desarrollarlas, aprovecharélas como término de transicion para introducirme en una série de consideraciones relativas al esqueleto como continente y protector de las vísceras torácicas y abdominales.

Hemos visto en la parte anterior las excelencias que proclaman obra de la Divinidad al esqueleto en sus relaciones con el supremo entre los sistemas orgánicos, ó sea con el sistema sensitivo; ofreciéndole moradas, salidas, vestíbulos y pasadizos apropiados al expedito ejercicio de su vitalidad y de sus funciones soberanamente comunicativas.

Al presente procuraré, señores mios, señalaros análogas excelencias del esqueleto donde se cobijan y funcionan sistemas y vísceras de esfera ménos encumbrada que la de los nobilísimos moradores céfalo-raquídeos ó cápiti-vertebrales, funcionarios todos estos al inmediato servicio del espíritu que nos hace hombres.

Nó en balde llamaron de muy antiguo los fisiólogos cavidad animal á la de la cabeza, en razon á ser ella asiento de la víscera celebral, primera funcionaria en el escalafon de los órganos, inmediatos servidores del alma

Así, pues, del esqueleto de las otras dos cavidades, es decir, de la vital y de la natural, formarémos la materia de las actuales consideraciones, dando principio por las respectivas á la cavidad vital, torácica ó del pecho.

Aquí una apreciacion prévia, tocante á la denominacion de vital, con que plugo á los anatómicos y fisiólogos calificarla.

Nadie presuma que tan noble calificativo implique exclusion del carácter de vitales, respecto á las demás grandes cavidades viscerales. Nó: igual carácter debe atribuirse en general, pero nó por excelencia, á-toda cavidad donde estén como en su casa aposentados órganos y aparatos esenciales á la vida del cuerpo.

La razon de haberse denominado vital por antonomasia únicamente á la cavidad torácica, la descubrimos en esa claridad con que se tiene evidencia de la vida individual, ó de ella se duda ó se la reconoce fenecida, al examinar con detencion los movimientos funcionales, perceptibles al individuo observado ó al observador, o á entrámbos á la vez, en los órganos que la referida cavidad aloja. La última palabra de la vida coincide, por lo comun, con el postrimero de aquellos movimientos.

¡Qué alojados los que habitan en la cavidad vital! Los magnates que residen en ella son los pulmones y el corazon. ¡Qué mision la suya!

Dedicados de concierto, los primeros con el segundo, á producir modificaciones y movimientos, verdaderamente vitales en grado superlativo, en la sangre que á ellos mismos riega, y riega juntamente los vasos que en ellos entran ó de ellos salen, como riega la trama íntima de todas las partes organizadas del cuerpo vivo; una funcion especial les está, ello no obstante, confiada á cada uno: al órgano pulmónico, la respiracion con su adyacente, la sanguificacion respiratoria: al corazon la circulacion, como á órgano central impulsor del curso de la sangre por los grandes y pequeños vasos.

Para tales dos órganos magnos, de accion tan esencialmente indispensable á la conservacion de la vida presente, si se hubiera propuesto al mas perito de los artistas esta cuestion:—¿Qué clase de muros de abrigo y defensa se deberian levantar?—¿ creeis que hubiera alguno acertado á trazar el plano de tal obra, con la sapientísima exactitud con que la trazó y construyó el Todopoderoso, rodeando con ella unos órganos de tamaña magnitud, de tan sublimes, de tan conservadoras funciones, como los que viven parapetados en el esqueleto del pecho?

A ningun hombre (suponedle todo lo sabio que se le pueda suponer) pudiera ocurrírsele circundar de huesos, encerrar en estrecha jaula, como lo es el esqueleto del toraz, un corazon y un pulmon, órganos de movimiento continuo, que á primera vista parecian reclamar anchurosa vivienda.

Con todo, segun Dios le hizo á ese encierro; formado en su parte anterior por el hueso esternon ó tabla del pecho, en la posterior por los huesos vertebrales del dorso, en las laterales por las costillas, en la inferior por el septo ó tabique carnoso llamado músculo diafragma, representa un espacio breve, en apariencia angustioso para las exigencias circulatorias y respiratorias centrales.

Mas, á pesar de todas las apariencias en contrario, ello es que, con la limitacion del espacio intra-torácico, debida principalmente al escaso vuelo del esqueleto que le ciñe, funcionan de una manera la mas perfecta y desembarazada los órganos contenidos dentro de tales

paredes.

¿Sabeis por qué? Porque el Sapientísimo Constructor de estas hízolas movibles en cuatro sentidos; de dentro á fuera, de fuera adentro, de abajo arriba, de arriba abajo alternativamente, mediante el accionar, con sujecion á la voluntad ó como acto involuntario, de los planos fibrosos musculares que vinculó con próvida prevision la Sabiduría divina al hueso esternal, al espinazo y á las costillas; en una palabra, á todo el esqueleto de la cavidad vital ó del pecho.

¡Ay de aquel ó aquella que, ó por demasiada sujecion del talle, ó por las agitaciones de la danza, ó por abusiva consagracion á los ejercicios de la música vocal ó instrumental, ó por inmoderada contencion de espíritu, ó por otras mil transgresiones higiénicas que no tengo tiempo de enumerar, contrarestare ó condenare á la inaccion repetidas veces el alternado y tranquilo juego de las fuerzas musculares motoras del esqueleto pec-

toral!

¡Pobre juventud, qué digna eres de lástima al entre-

garte por propia inspiracion á semejantes infracciones! Pero ¡cuán digna de censura la imprevision de los que debieran dirigir por buen camino tus trabajos, tus incli-

naciones y hasta tus pasatiempos y solaces!

En verdad que no crió Dios al hombre para la holganza, sí que para conservar y cultivar los mismos bienes de que le puso en posesion : ut coleret, et custodiret. Lo dice el Génesis aludiendo á la vida de Paraiso en que le constituyó sobre la tierra.

Mas, no le hizo á propósito para que impunemente se dedicase á trabajos ni á ócios como á los que se entrega

una parte del género humano.

Holgando unos y trabajando otros, los que à esa parte pertenecen, atacan muy á menudo la razonable libertad de movimientos á las paredes óseas del pecho, sea que las agitan ó que las inmovilizan.-En ámbos casos, lo pagan los pulmones ó el corazon, ó á la vez, simultánea ó sucesivamente, el corazon y los pulmones.

Ejemplares sin cuento afirman con seguridad incontestable, que una enorme suma de las defunciones cotidianas en los pueblos de mayor movimiento, se deben al trabajo abusivo á que ese mismo movimiento obliga á quien quiera que sea que le alimenta con un excesivo contingente de trabajo personal ó de un capital adquirido, conservado ó negociado entre afanes abrumadores.

No es de peor condicion el obrero para morir de fatiga y opresion de pecho, y de condicion mejor ó privilegiada el hombre de dinero, para conservar incólume el centro respiratorio y circulatorio de su organizacion.

No existe la indicada diferencia de condiciones, entre el obrero que gana un jornal y el capitalista que se lo paga. El primero respirará mal, porque el trabajo no le consienta respirar bien. El segundo no respirará mejor, porque la pesadumbre del balance de sus intereses se lo impide. La compensacion queda redondeada por ámbas partes.

Preguntad por sus víctimas al formidable sensualista, el ócio; y os las mostrará hacinadas en los cementerios bajo dos epitafios distintos. El uno dice: «Aquí yacen los restos de los que falleciéron de afeccion de pecho, como ociosos de baja ralea.» Dice el otro: «Aquí descansan los despojos de los que muriéron de lesiones de pulmon ó de corazon, por voluptuosidad de rica estofa.»

Así las primeras como las segundas víctimas (y esto lo dice la Medicina práctica) sucumbiéron á los ataques que contra la libertad funcional de su cavidad torácica dirigiéron en mal hora con sus demasías ociosas, apellidadas en el mundo, por sarcasmo, pasatiempos y diversiones; que mejor fuera llamar quita-tiempos y perversiones.

La vida muelle y holgazana perjudica al sér humano en su totalidad, depravando en él, á un tiempo, las des primordiales fuentes de energía: al espíritu con sus facultades mas elevadas, el entendimiento y la voluntad; y á la materia orgánica que constituye el cuerpo, vivificado por el espíritu, con las funciones á ella encomendadas, como indispensables á la ordenada manifestacion de los fenómenos de la vida corporal.

Entre tantos como son los órganos á quienes ataca y conturba cualquiera séria contravencion higiénica, fisiológica, física, mental ó moral, pertenecientes todas á esa cohorte de influencias nocivas imputables á la ociosidad y á la molicie, cuéntanse los órganos, continentes ó contenidos, de la caja del pecho: por mas que no se haga sino muy difícil hartas veces el apear cuáles fuéron los primitivamente lastimados. Tan hermanados viven los

primeros con los segundos, que sus afecciones respectivas vienen con suma frecuencia á refundirse en un solo

todo patológico.

En medio de la antedicha duplicidad topográfica y funcional de los órganos torácicos, murales unos, viscerales otros, la tablazon, ó sea esqueleto del pecho, singularmente por lo que hace á las costillas, una vez haya quedado reducida á la mas inerte inmovilidad total ó parcial, por resultado de las sobrentendidas influencias y de las lesiones que ellas determináron; léjos de dar albergue y amparo á los pulmones, y á su amigo íntimo é inseparable, el corazon, los oprimirá, los estrujará, los ahogará, como pudiera ahogar la tapa cerrada de un ataud al infeliz que, vivo, hubiera sido depositado en él.

Si anduvo acertado Platon, cuando dijo que «el hombre es un alma servida por un cuerpo», en medicina podrémos decir que el hombre enfermo, ya que no sea un alma que mal manda al cuerpo, es un cuerpo que tiraniza á

su alma, ó que, por lo menos, la mal sirve.

Apuradamente, en uno de estos tres casos encuéntranse enfermos de pecho que el estarlo se lo deben á excesos inherentes á la vida voluptuosa y haragana: excesos, como no pocos hay, que truecan en esqueleto de cadáver el esqueleto pectoral de un vivo.

En casos tales, la llamada cavidad vital ha degenera-

do en cavidad mortal al pié de la letra.

La tan traida y llevada teoría de la degeneracion de nuestra especie, puede hallar de sobra comprobantes soberbios en su apoyo, con solo recurrir á la ya espantable estadística de los que sucumben de prematura muerte, ó viven poco ménos que moribundos, por depresiones, opresiones, agobios y otros mil y mil desórdenes y padecimientos del pecho. La civilización moderna acabó con los pecheros de la edad media. Mas en cambio, ¡qué innumerable tropa de *pecheros* por enfermedad han suscitado estos últimos siglos!

¿Cómo reducir á guarismo las hecatombes inmoladas á la tísis pulmonar por la vida sensual y como nunca relajada de los ilusos que solo en el gozar á toda costa hacen consistir la vida?

Los dos sexos contribuyen con cuota poco mas ó menos igual á tan fúnebres holocaustos; esto, si miramos únicamente á lo que tienen de comun el varon y la mujer en cuanto al esqueleto y á las entrañas de la cavidad vital. Pero, adyacentes al varillaje costal, por delante de él, á uno y otro lado del esternon, está dotada la mujer de dos órganos especiales en ella.

Son los órganos mamarios. Tambien el hombre los posee, pero los tiene, destinados á marchitarse, atrofiarse, inutilizarse para la vida secretoria: sea dicho sin agravio de los que cuentan haber existido hombres-nodrizas.

Nó así en la mujer, en la cual están destinados á nutrirse, redondearse, elevarse y funcionar con el carácter de órganos altamente secretorios, llegado que hubiere la mujer á su completo desarrollo y á la gerarquía maternal.

Bajo el punto de vista de esos interesantísimos ornamentos, en la edad núbil, de la virginidad pudorosa; mas adelante pertrechos insustituibles de la maternidad bien aparejada al desempeño de sus funciones; vive expuesta la mujer, vírgen ó madre, á ser víctima de afecciones sexuales propias suyas, aparte de las comunes á entrambos sexos: de afecciones mamarias, en las cuales vuestra perspicacia comprenderá, señores, cuánta responsabilidad podrá corresponderle al esqueleto pectoral, toda vez que pegados al esqueleto torácico se hallan los

vasos, los nervios, las glándulas y cuantos tejidos orgánicos contribuyen á dar existencia funcional y forma el órgano mamario de la mujer.

Para conformarse á ciertas prácticas, usos, modas y fantasías reinantes, poco suele contarse con las disposiciones que como á esqueleto son imprescindibles á la caja del pecho.

Y es lo cierto que en fuerza de lo que sus piezas tienen de duras, esa caja trata con dureza, maltrata duramente á cualquiera que fuere de los órganos interiores que le son adjuntos, siempre y cuando vinieren estos órganos, por sí, ó quizá por obra de fuerzas extrañas que los empujen, á gravitar de una manera anormal contra ella.

Tampoco se cuenta en todos los casos, por mas que en todos se debiera contar, con la circunstancia de ser, conforme lo es, el suelo de la cavidad vital, bóveda ó cielo de la ventral ó natural: circunstancia en cuya virtud el esqueleto ó caja torácica, lo mismo puede, en direccion de su base, recibir y repeler acciones perjudiciales á las entrañas de su recinto que á las de su limítrofe por abajo, el recinto abdominal.

Sin embargo, los hechos hablan tambien en este punto con una elocuencia irresistible, declarando la mancomunidad de daños abdominales y torácicos, indistintamente originarios de impresiones y reacciones acaecidas en las regiones inferiores de la caja torácica.

Ved aquí dónde encontramos el criterio y explicacion de cómo tantas veces síntomas de vientre lo son à priori de lesiones de pecho.

Quede sentado, por lo demás, que entre las excelencias asignadas al esqueleto de la cavidad vital, no es la menos relevante, ni la menos digna de nuestra admiracion y gratitud para con su divino Autor, la de constituir, con su base y pavimento, el firmamento y cúpula de la cavidad natural.

En los párrafos siguientes se explanará todavía un poco mas, y aparecerá mas luminosa dicha excelencia correlativa, al dar á conocer las que caracterizan á esta última cavidad, última en la presente disertacion, como es la última de las tres en que se divide el esqueleto visceral.

Antes de llamar, señores, vuestra graciosa atencion hácia el esqueleto de la cavidad abdominal, ventral ó natural, no creo que juzgaréis impertinente nos demos alguna razon de la última de estas denominaciones, aplicada por los autores á la cavidad del vientre; ya que tambien procurámos darnos alguna de los epítetos de animal y vital, aplicados como técnicos respectivamente á la cavidad de la cabeza y á la del pecho.

Unas pocas preguntas y respuestas nos van á poner en el caso de admitir y consignar con cuánta exactitud á la cavidad del abdómen se la denominó natural, por antonomasia.

¿Por qué el recien nacido se coge con avidez al pecho que le amamanta?—Por satisfacer aquella primera necesidad que llamamos hambre.

¿De qué proviene cierta inquietud indefinible del niño de teta, acompañada de ciertas contracciones de cara, de abdómen y de miembros, cuyo móvil adivinan sin tardanza el ojo de madre solícita ó el de nodriza diligente?—De la imperiosa necesidad natural de evacuar las heces intestinales ó la orina retenidas por demasiado tiempo, ó tal vez gases mal hallados con el encierro intestinal.

Héteos aquí ya un órden de necesidades é indeclinables exigencias de la naturaleza en la primera edad, debidas todas á órganos como el estómago, los intestinos y la vejiga urinaria, residentes en la cavidad del vientre.

Ahora bien; el ser ella residencia de tales óganos, surgente de tan naturales necesidades, ¿no justifica plenamente la denominación de cavidad natural con que se la designó?—Y tánto, como la justifica.

Todo el círculo de necesidades y satisfacciones para el infantillo recien venido al mundo, redúcense á mamar, evacuar y dormir, vinculadas las tres á funciones abdominales: por manera que la naturaleza, en edad tan temprana, parece hallarse centralizada en el vientre.

Mas adelante, y á medida que vamos dejando atrás la cuna, las necesidades cuyos ecos proceden de la cavidad ventral, ó en otros términos, de las vísceras que guarece, léjos de disminuir, acreciéntanse en el número y en el peso á proporcion que se suceden, con pausas ó á la contínua, varias crísis fisiológicas, ya en los dos sexos á la par, ya en uno de ellos solamente.

A tiempos la vacuidad, á tiempos la plenitud, engendran entónces y hacen sentir al cuerpo provocaciones naturales inherentes á los aparatos digestivo, urinario, sexual.....

Exigencias son estas que, desviadas de la senda que la razon y la religion aunadas deben señalarles, pueden trocar al varon y á la hembra en idólatras de su vientre, hacer de ellos unos abyectos esclavos de los apetitos que braman en tumulto desde las cavernas abdominales.

¡Desdichados idólatras! De su cavidad natural de hombre hicieron una cavidad natural de bruto.

Aquí sí que los extremos se tocan.

La primordial constitucion angélica se perdió para los espíritus malos queriendo remontarse á la altura de Dios. La constitucion humana se perdió bajando al nivel de la bestia. El ángel ensoberbecido quiso equipararse al Omipotente: el hombre degenerado quiere equipararse al jumento.

Podríamos decir que el ángel pereció por hinchazon de espíritu y el hombre perece por hinchazon del vientre. El pecado de Lucifer fué una aspiracion; el de Adan un bocado.

La naturaleza de todo puro espíritu creado tiende á elevarse: la de toda masa corpórea tiende, por el contrario, á bajar.

Compuesto, como lo es el hombre, de cuerpo y de espíritu, experimenta, por necesidad ineludible, ámbas encontradas tendencias.

Sin un grande esfuerzo por su parte y sin el auxilio de un poder sobrenatural, el espíritu humano, si no se suicida en un arranque de ensoberbecimiento, á semejanza del ángel caido, se rinde degradado á sus corporales bajezas.

Es histórico, señores, que se cuentan poquísimos, y quizá no haya habido uno solo, entre los hijos é hijas de Adan y Eva, pecador de pura espiritualidad: los mas lo han sido, lo son y lo serán de carnalidad: digámoslo á la llana: pecadores de vientre y nó de cabeza..... Quorum Deus venter est.

¿Qué consecuencia deducir de semejantes premisas? —Que en tanto le está bien aplicado el calificativo de natural á la cavidad del abdómen, en cuanto el peso mayor de la naturaleza humana, por lo que de corpórea tiene, gravita con fuerza incomparablemente mayor sobre esa gran cavidad que sobre la de la cabeza y la del

pecho. Pero, ¡qué peso! ¡qué fuerza de gravitacion! ¡Que sean así capaces de vencer al hombre en lo que tiene de espiritual su naturaleza, y derribarle del solio de honor áque sobre todos los dominios de la creacion visible le había levantado el Altísimo en su infinita largueza!

Vistas las necesidades y exigencias; vistos los desórdenes á que vive expuesto el hombre por el influjo de los órganos avecindados en la cavidad natural, bosquejemos á la sazon las excelencias que al esqueleto abdominal fuéron señaladas en el plan de la creacion.

Si tantos y tan pesados y tan voluminosos y tan influyentes son los órganos relacionados con dicho esqueleto, ¿á quién no se le ocurriria situarlos, guarecerlos á sus anchas dentro de un esqueleto de ámbito suficiente para ofrecerles una vivienda de perímetro espacioso y sólidamente murado?

O bien, puesto que, entre las necesidades abdominales no cuenta el varon la de las grandes expansiones parietales del vientre, que son absolutamente indispensables para la mujer en cinta, ¿por qué no labrar al varon un esqueleto aparte, diferente del de la mujer en lo que hace á la cavidad natural?

Acatemos, adoremos, enaltezcamos la amantísima bondad de Dios porque hizo, cual le hizo, al esqueleto de esta cavidad, igual en especie y forma en los dos sexos, salvas pequeñas, si bien importantes diferencias extrínsecas que en nada alteran el fondo de la estructura.

Ahora bien: el esqueleto abdominal lleva un nombre que le dió un anatómico latino, á saber, el nombre de pelvis, bacía en castellauo.

Sin perjuicio de conservar un vocablo tan ultra-modesto, por no decir tan menguado, tan ramplon; ylo que es peor todavía, tan impropio, en pura gracia de la recomendabilidad del autor y por respeto á la antiquísima y tranquila posesion en que de ese nombre está el esqueleto ventral, mas que significado, motejado por él; haré notar ante todas cosas, que ese grupo de huesos en que consiste el esqueleto de la cavidad natural era acreedor á una denominacion metafórica mas espléndida y exacta á la vez que la de «bacía de afeitar.»

Yo, á lo menos, de mejor gana le llamaria sillon abdominal.

Sillon, porque sirve de asiento á importantísimas vísceras del órden digestivo y del generativo.

Sillon, porque tiene el esqueleto del vientre su respaldo que el espinazo le presta con sus vértebras inferiores y con su hueso sacro.

Sillon, porque le arman de brazos los huesos ilíacos ó de las caderas con sus crestas.

Sillon, porque vienen á servirle como de piés de trípode las tuberosidades de uno y otro hueso ísquion y el vértice del hueso cóccis.

Sillon, porque el hueso del empeine, pectíneo ó púbis con sus dos piezas, completa por delante los límites del asiento, abierto por arriba y por abajo en dos estrechos, con el dictado de abdominal el superior, y de púbico ó perineal el inferior, porque el primero mira al abdómen, y el segundo al espacio intermedio entre el ano y los genitales externos, llamado perineo.

En un sillon semejante, noble sillon de familia, hemos descansado todos los hijos de mujer (que nó los de bruto) ántes del nacimiento.

Añadid á dicha especie de poltrona de las vísceras ventrales el pabellon ó tienda cerrada, que unido á las costillas y esternon con su apéndice xifoides, le forman al sillon abdominal (pelvis de los AA.) en lo alto el músculo diafragma; en el resto los planos musculares y membranosos que desde las regiones costales y vertebrales se tienden, de alto abajo y de atrás adelante, entre los respectivos bordes del pecho y del propio sillon abdominales; y habréis concebido la idea de lo mas interesante que en órden á esqueleto, como á partes blandas, ofrecen al estudio las paredes del abdómen ó cavidad natural.

La mas expansiva entre todas, es ella, sin embargo, la mas reducida en esqueleto y la que está envuelta en mayor cantidad de partes blandas, puesto que constituyen estas nada ménos que la casi totalidad de su pared anterior, un trecho considerable de las laterales, y en su totalidad la pared superior, ó diafragmática, y la inferior ó ílio-pectíneo-perineal. Es decir, que á falta de piezas óseas que la circunden y cierren, está dicha cavidad orgánica mayor, completada por tejidos dotados de la extensibilidad y la retractilidad indispensables á las alternativas de ensanche y reduccion, de vacuidad y plenitud á que vienen sometidos los órganos del recinto abdominal, sean ellos asimiladores, secretores, excretores ó reproductores, estos últímos singularmente en el período de la preñez.

¡Adorable providencia creadora! Aquel que no te reconoce y bendice en estos hechos, una de dos, ó no puede ó no quiere ver la luz.

Una conclusion, mis respetables oyentes, habréis podido deducir conmigo de lo razonado con respecto á los tres grandes huecos que á nuestras entrañas de la cabeza, del pecho y del vientre tiene abiertos adrede el esqueleto humano: y habrá sido, á no equivocarme, la diversa proporcion de partes duras y de partes blandas

que de arriba abajo obsérvase en las referidas cavidades.

Efectivamente, la de la cabeza está integramente formada toda de partes duras, es toda hueso, en cuanto se halla completado en ella el trabajo de osificacion.

La del pecho tiene como alternadas y equilibradas las blandas con las duras, las carnes con los huesos.

La del vientre, p or fin, comprende en mucho mayor extension y número los elementos cárneos que los huesosos.

¡ Cuántas excelencias abarca esa triple disposicion diferencial en cada una de las tres repetidas cavidades! Ensavaré demostrarlo.

La cabeza.—Arca abovedada, compacta, ósea por completo, esferoidal en su conjunto el cráneo, está diciendo que guarda el mas precioso depósito y laboratorio de nuestra personalidad: el depósito del órgano y ministro mas calificado de las operaciones del espíritu: el laboratorio incomprensible..... ¿quereis saber de qué? De las imágenes y de los conceptos: de las reminiscencias y de las sensaciones: de los juicios y de los raciocinios: de las abstracciones y de las individualizaciones: de las dubitaciones y determinaciones: de los temores, esperanzas y deseos: de los arranques y de las meditaciones: de las ofuscaciones y de las intuiciones.

Condensemos. De los razonamientos y sus ilaciones: de las opiniones, que cambian, y de los principios, que no se mudan: de los goces y amarguras espirituales: de las concentraciones y expansiones mentales: de la calma interior y del remordimiento.

Digámoslo en buena síntesis. De todas las operaciones y resultados de las facultades intelectuales en cuya actividad está cifrado el hombre íntimo; el que llama la filosofía el vo humano; y que no es, en suma, sino el hombre cara á cara con su propia alma y con Dios, que está allí, quiera ó no quiera el hombre.

El pecho.—Ya recordaréis, señores, como en esta preciosa caja, las carnes alternan con los huesos, siendo entre ellos los que con preferencia se hallan sujetos á los músculos, las costillas.

Mas, estas que por delante están en relacion articular con el hueso esternon, lo están unas, las siete superiores, llamadas tambien verdaderas; lo están, digo, directamente, prolongándose por su continuacion cartilaginosa hasta dicho hueso; mientras que otras, las cuatro primeras de las cinco inferiores ó, por otro nombre, falsas, lo están indirectamente, vendo con sus cartilagos de prolongacion á terminar, la primera en el cartilago de la séptima superior; la segunda en la primera inferior; la tercera en la segunda; la cuarta en la tercera de la misma clase: la quinta inferior, mas corta y no vinculada por cartílago con sus compañeras, encuéntrase anteriormente desprovista de cartílago, y como suelta entre planos membranosos y carnosos; á cuya circunstancia debe el habérsela denominado flotante, con tal propiedad que ninguna sino ella mereció llamarse así.

¡Cuán diferente armazon ósea para la cabeza que para el pecho!

Para la cabeza huesos en toda regla, con un ajuste y ensamblaje continuo, cerrado, sólido, completo en toda la periferie. Para el pecho, huesos y los mas de ellos especialmente destinados á labrar su cavidad, que bien se pueden decir, unos con otros, huesos á medias; huesos, al parecer, corridos de serlo; huesos vergonzantes, y el último con apariencia casi de tránsfuga de las filas costales.

Luego ¡qué claros en estas propias filas, ocupados por

músculos de escasa densidad! ¡Cuánto no se presta el pecho, á tenor de su esqueleto en tales términos clareado, á la vida expansiva y poco ménos que trasparente de sus órganos; y tambien á la fácil investigacion y exploracion física para el observador, mediante el tacto y el oido, inermes ó armados de instrumentos ad hoc!

Pocos secretos de gabinete, si vale la expresion, permite una morada, así construida, á sus accesibles moradores; cuando por la inversa, tantos secretos guardan con el mas inviolable sigilo en la inexcrutable y sagrada mansion de la cabeza sus huéspedes inaccesibles.

Esta es la razon porque tropieza la Medicina con infinito mayor número de incomprensibilidades, al diagnosticar lesiones de cabeza, que al habérselas, en punto á diagnóstico, con lesiones de pecho: y no es otra la razon porque el hombre mismo reconoce mayor número de enigmas indescifrables en su vida de cabeza que en su vida de pecho: ni es otra, por último, la razon porque tan asendereada y mohina tienen á la triste humanidad, mil veces mas que los achaques de cabeza, los de pecho.

El vientre.—Cúmplese la misma ley, pero en escala mayor, con la presente cavidad que con la anteriormente considerada.

Siendo ella la mas baja, estaba escrito por el dedo de Dios al crearla, que fuese la ménos provista de huesos, la mas provista de carnes.

Escrito estaba en el plan de la creacion que la dignidad humana la reflejasen, en grado desigual, las carnes y los huesos; aquellas en el inferior, estos en el superior. En su virtud, le tocaba mayor dote de esqueleto á la mas alta y digna, á la mas propiamente humana de las cavidades, la del cráneo; y mayor legítima de carnes que de esqueleto á la ínfima en situacion y ménos adicta á la dignidad humana.

Aquí sale al paso una dificultad. Me la voy á proponer, y contestarla cuán cumplidamente me sea posible.

¿Cómo así rebajais á la cavidad abdominal, se me podrá decir, cuando en su seno existen, ámbos sexos colectivamente tomados, los órganos de la procreacion; sobre todo en el femenino, aquel órgano donde y por donde se realizan los misterios insondables de la concepcion, de la preñez y del puerperío?

No esquivemos la dificultad: hirámosla en su fondo. Conocido es de todo el mundo el valor del útero para la mujer misma y para la propagacion de la especie humana: para la mujer, como órgano preponderante en épocas dadas, miéntras corre en ella el período de la fecundidad; á bien que nó tan preponderante, que deba seguirse á ciegas la opinion del Filósofo, hiperbólica hasta sentar que, «por solo el útero es la mujer lo que es.»

A ser esto cierto, fuera la mujer bien poca cosa para la sociedad: ni su educacion ni sus conocimientos pudieran llegar para ella á los límites á donde puede extenderse la educacion é ilustracion masculina.

En el caso de dicha opinion, no podrian darse, como se dan en el sexo bello, caracteres varoniles, sin menoscabo de los rasgos y atributos femeninos, que la hacen el encanto, la paz, el órden, una segunda providencia de la casa; el corazon de la familia y quizá de un pueblo.

¿Cómo admitir entónces en la primera mujer, á quien el Génesis llama varona, segun no pueden dejar de admitirse, rasgos y atributos varoniles armonizados con los de progenitora del linaje humano? Si de mas tiempo dispusiera, de mil amores me dedicaria á combatir mas ampliamente en lo que tiene de refutable aquella exagerada opinion filosófica.

Sigamos, pues, viendo cuán poco valdria para la sociedad la mujer, en la hipótesis de ser en ella el útero el

órgano prepotente de su constitucion.

Una vez cerrado el período de la actividad generativa, habria concluido para la mujer su importancia social: fuera en este concepto un sér inútil, ó embarazoso cuando ménos, y eso por luengos años, si llegara á la senectud, como llegan muchas, con no poco provecho y consuelo de los que viven á su sombra.

Mas ¡cuánto distan de pasar las cosas de aquella

suerte!

Los deberes conyugales, maternales, sociales y cuantos otros pueden pesar sobre la mujer, indistintamente que sobre el varon en la vida doméstica y en la civil, nada de fuerza pierden, antes de ordinario, mucho ganan por la cesacion del ejercicio generador relativo á la matriz.

Los sentimientos delicados puede conservarlos la mujer á despecho de la indicada cesacion funcional uterina, en la mas provechosa alianza con los sentimientos levantados y propios de un pecho varonil.

El amor con esto adquiere, mas que pierde, brio y entereza incontrastables en la mujer, salvado que ha los escollos de la edad crítica, la mas azarosa de su carrera.

Demos, por consiguiente, en buena justicia fisiológica, á cada órgano lo que es suyo, pero nó mas. No coloquemos el útero por cima del único que entre los órganos tiene la supremacía humana, el encéfalo, como ministro necesario del alma en esta vida. No coloquemos el útero ni siquiera de lado en categoría con el cerebro. El alma no tiene sexo; en todo caso, es comun de dos.

Siendo la gerarquía uterina inferior á la celebral, no le tocaba en la providencial economía de nuestra organizacion un esqueleto de las prendas que tanto subliman, sobre los demás esqueletos parciales de nuestro cuerpo, al esqueleto craneal.

Ahora bien: la sabiduría eterna preparóle al útero, á falta de un esqueleto, cual no le convenia, aquella parte del esqueleto pélvico donde, por ser la mas inferior, la mas estrecha y de mas densos muros laterales, se halla-se perfectamente custodiado, resguardado, precaucionado contra influencias y violencias exteriores.

Y todavía no es esto todo; puesto que por detrás, el intestino grueso con su porcion rectal; por delante la vejiga urinaria, por arriba y algo posterior y lateralmente, la membrana de envoltura general para las vísceras del abdómen, el peritoneo, le conservan en el aislamiento que era compatible, en una víscera como el útero, con la especialidad de sus funciones generativas.

¡Compensacion magnífica que solo un entendimiento divino pudo concebir, previniendo con ella todos los inconvenientes!

Habiendo dedicado al esqueleto de la cabeza y del tronco el primer lugar y el mayor espacio del presente discurso, quedaria incompleta la obra, si no diéramos alguna cabida aquí al esqueleto de las extremidades superioresé inferiores, llamadas tambien en anatomía, miembros ó extremos torácicos y abdominales: torácicos los superiores, porque tienen su base en los confines del pecho; abdominales los inferiores, porque la tienen hasta el punto de confundirse con ellos, en los límites, por abajo, del abdómen. Sin pasar mas adelante por ahora, échanse ya de ver, en el modo de arrancar del pecho y del abdómen las sobreentendidas extremidades, incontestables, luminosas excelencias.

Del hueso omóplato, escapular ó espaldilla— que de las tres maneras se llama,—hueso movible por detrás de las costillas superiores y al lado externo de las vértebras dorsales, arranca, como que tal hueso le constituye su base, la extremidad superior.

Del hueso ilíaco, pélvico ó coxal—que de las tres maneras se denomina,—hueso fuertemente articulado, no movido por fuerza alguna muscular, recibe su base, como que él se la constituye, la extremidad abdominal.

Cotejemos:

El hueso escapular es movido por músculos arriba, abajo, afuera y aun adentro y adelante.—El hueso ilíaco está fijo en su asiento, sin obedecer jamás, ni aun en caso de separacion normal en la mujer puérpera, ó anormal por lesion patológica en el uno y en el otro sexo, á potencia alguna muscular de las muy vigorosas que exterior é interiormente tiene insertas ó de paso en relacion con sus propias superficies y orillas.

El hueso escapular está tocando á los límites de la cavidad pectoral, pero sin confundirse con ellos.—El hueso ilíaco, es él propio á un tiempo límite inferior del abdómen y base de la extremidad abdominal.

Advertid ya en esta parte del cotejo, ¡cuánta disparidad, en su modo de ser orgánico, entre una y otra base de las extremidades superior é inferior del esqueleto! ¿Será esa disparidad obra del ciego acaso?

Finjamos un trueque. Supongamos al hueso escapular en condiciones iguales que el hueso ilíaco: supongámosle inmoble, indiferente á toda accion muscular. ¡Qué invencibles dificultades rodearian entónces á la extremidad superior en sus movimientos!

Las artes y oficios mecánicos, todas las faenas, todos los ejercicios que exigen grandes elevaciones, extensas inclinaciones y flexiones de la extremidad superior, haríanse, dada tal hipótesis, imposibles, impracticables.

No habria en el mundo braceros, labradores, albañiles, marineros.... Fuera aquello una medio mutilacion para el miembro torácico, y en consecuencia, para la humanidad en globo.

Transfiramos, y siga el absurdo, al miembro abdominal por base suya, el hueso escapular. ¿ Qué apoyo, qué firmeza de asiento proporcionaria á las vísceras ventrales aquel movedizo hueso? Singularmente por lo que dice á la extremidad misma á quien tal base se diera, ¿qué apoyo, qué centro de gravitacion y de rotacion podria hallar en un hueso como el omóplato, no continuo con el esqueleto ventral sino contiguo á él, movible por fuera de él?

La bipedestacion, la progresion, todos los movimientos de fuerza y celeridad quedarian anulados ó gravemente dificultados; sustituyendo á todos ellos la claudicacion mas invencible.... digo poco; la inutilidad completa de una extremidad tan disparatada.

Luego, nó el acaso, ni ley alguna ciega natural, física, química, ú orgánica, si es que pudieran darse leyes sin legislador, explicará jamás á la razon humana lo acertado de la base escapular para la extremidad superior y de la base ilíaca para la extremidad inferior; bases entre las cuales no puede admitirse permuta: cada una de dichas bases responde exclusivamente á las necesidades y funciones de su extremidad respectiva.

La única explicacion satisfactoria en este caso dásela á la humana razon la razon divina, autora y legisladora de la organizacion, situacion y relaciones de las piezas y del conjunto del esqueleto.

Prescindiendo ya de la base; en lo restante de su extension ofrecen datos preciosos, excelencias singulares, que no hay forma de atribuir á otro poder que el divino, datos invariables, impermutables, así la extremidad torácica como la abdominal.

Es comun á las dos el tener su esqueleto peculiar dividido en tres porciones principales, con los nombres, en la primera extremidad, de brazo, antebrazo y mano; y en la segunda, de muslo, pierna y pié. Articuladas de una manera mas ó ménos análoga sus porciones, presentan, sin embargo, un gran contraste entre sí en cuanto á la direccion que en el estado fisiológico les imprimen sus motores musculares, con la cooperacion de las articulaciones mismas.

El resultado de tan atinado concierto de partes activas con partes pasivas es el tener la extremidad superior su mayor flexion media ó del antebrazo contra el brazo, hácia adelante, al paso que la inferior la tiene, en la de la pierna contra el muslo, hácia atrás.

Hagamos aquí una hipótesis descabellada. Atribuyamos estas condiciones de flexion, al revés de como las ostentan, á las dos extremidades consabidas. Imaginémonos la torácica con su flexura media hácia atrás; y á la abdominal con la propia flexura hácia delante.

Dígase de buena fe, si con tales extremidades se avendria la libertad de los movimientos indispensables á la vida de relacion y á las actitudes que para atender á sus propias necesidades ha de tomar el hombre, en interés de su propia subsistencia. Su forma exterior trastrocada en términos tan absurdos, pasaria á la categoría de los monstruos.

Abandonada á sí sola la materia, por eternidades de eternidades evolucionando, revolviéndose sobre sí misma, ni reposada, ni estratificada que estuviese, pudiera haber dado con la sabia casualidad de señalar á cada extremidad de nuestro cuerpo la base y los tramos y las articulaciones y los movimientos, combinados de la manera mas conveniente y adecuada á los usos venideros del individuo y de la especie á quienes semejantes extremidades labráron los invisibles dedos del Artista Dios.

Consideraciones de otro género tendria gusto en emprender sobre el esqueleto, bajo los puntos de vista micrográfico, geológico, mecánico, arquitectónico y otros: puntos de vista en cuya exposicion resaltarian nuevos motivos de admiracion hácia la estructura, compaginacion y fines funcionales que, al formar los huesos, tuvo presentes el que los creó para tan altos destinos como he aspirado á consignar en este ensayo.

Pero bien lo veis; lo premioso del tiempo me impone aquí silencio, védame continuar desenvolviendo el asunto en esos nuevos sentidos.

Me despediré, pues, ya de vosotros todos los que habeis tenido la resignada paciencia de oirme, tributándoos por ello las mas rendidas gracias, henchido el pecho de la mas efusiva gratitud.

Por lo demás, á gran dicha tuviera yo, Padres Conscriptos de la ciencia, que con el último acento de mi voz en este sitio coincidiera en vuestro espíritu un sentimiento de aprobacion á mis esfuerzos asaz débiles y pobres; y que allá para consigo dijera cada uno de vosotros: ha demostrado nuestro colega lo que se propuso, al adoptar el tema horaciano:

....Tantùm series juncturaque pollet!

Tantùm de medio sumptis accedet honoris!

«Tal del órden y enlace es la valía!

«Tal en llanos asuntos prez se gana!

Y á vosotros, Hijos de la ciencia; juventud enamorada del saber; odorífera corona del profesorado; tesoro viviente de vuestras familias; herederos de lo por venir; plantel de ilustraciones sociales; halagüeña esperanza de la tierra que os meció en la cuna; alegre y disciplinada tropa de la república de las letras: juventud escolar de nuestra insigne Universidad Literaria; estimados alumnos de las distintas facultades y carreras á que os haya llevado á inscribiros el impulso de un corazon educado para el bien: á vosotros, ¿qué os dirá, el ménos calificado de los profesores, que no os hayan dicho ya, ó que no os hayan de decir, otros de mas autorizada voz, sea desde esta tribuna ó desde la cátedra de su digno cargo?

¿ Que seais aplicados, corteses, caballerosos, bien hablados, precavidos, morigerados, obedientes?... si lo sois!

Otra cosa os voy á decir, y es que, en mi humilde opinion, la buena sociedad escolástica la sintetiza la adhesion noble, franca, hidalga del profesor á los alumnos como á sus mejores amigos, y de los alumnos al profesor como al mas avisado de los confidentes, como al primero de sus camaradas.

Y lo fundo en que el alumno debe ver en el profesor, al alumno coronado por la ciencia; y el profesor, en el alumno, al predestinado á ceñir algun dia, como galardon, una corona esmaltada de acrisolados merecimientos. Pero, ya lo sabeis, amigos mios; el galardon no sereserva para los tibios y cobardes; solo está prometido á los esforzados y fervorosos.

Os diré mas: el capital enemigo del fervor y del esfuerzo; el generador natural de la tibieza y el desaliento en la vida literaria, puntualmente y á la par que en la vida espiritual, es la disipacion de los sentidos.

El vivir de los sentidos y para los sentidos, quédese allá para los irracionales. A los que vivimos del estudio y para el estudio, nos conviene ante todas cosas un *mucho* de mortificacion, un *muchisimo* de recogimiento.

No aludo á un recogimiento vicioso, intolerable; nó, sino al que se hace compatible, léjos de andar reñido con ellas, con la jovialidad y con las honestas expansiones del alma, tan indispensables, á todo hombre estudioso, para la paz de su corazon, como para la salud de su cuerpo.

Un recogimiento sobrio es el único que se nos debe hacer recomendable. Este es el que en prenda de cariñosa amistad os recomiendo.

Con esta virtud del recogimiento por talisman y por divisa, se ahuyentan los peligros del ocio, que no tiene peros para los llamados á enseñar.... Si los tendrá para los llamados á aprender, juzgadlo vosotros mismos.

Tambien los gérmenes del saber necesitan incubacion que los vivifique, que los haga viables y fecundos. El hábito y virtud del recogimiento es el que incuba con su calor mental aquellos gérmenes: solo al recogimiento del espíritu deben su vida, su engrandecimiento y fecundidad. Lo que á ese calor no se concibe, ¿sabeis cómo se llama?—Un falso engendro; una concepcion abortiva.

Nadie, pues, profesor ó alumno, se desentenderá impunemente de familiarizarse con una virtud tan esencial á todo hombre de letras. Es mucho lo que nos va en ser sobriamente recogidos; no ménos que nuestra propia honra y el triunfo de la verdad, en cuyas banderas militamos.

Bueno será que tomeís acta de la palabra «militamos,» porque si milicia es la vida del hombre sobre la tierra, en frase de las Sagradas Escrituras; milicia es y no poco trabajosa para maestros y discípulos la vida de escuela: vida de accion, vida de privaciones, vida de disciplina

y vigilancia, de abnegacion y sacrificio.

Esto bien entendido, y en consideracion á que debo ya descender de este lugar; en nombre, y con el beneplácito de nuestro venerable jefe, el ilustre Señor Rector, á quien—y perdóneme su modestia—tan digno hacen sus prendas personales y distinguidos merecimientos del elevado puesto que ocupa al frente de nuestro cuerpo literario; en nombre, y con la venia de los beneméritos y consumados profesores, vuestros caudillos en la campaña universitaria que hoy inauguramos; y en mi nombre, por fin, es decir, del último entre los capitanes de unas huestes escolares tan animosas y lucidas como las vuestras; de todos vosotros me despido por hoy, mis amigos y conmilitones, con aquel familiar y cariñoso saludo español: «Hasta luego.»

Con que así; á las armas académicas, que son nuestros libros y nuestros instrumentos científicos: á las aulas, á los gabinetes, á los anfiteatros, á las clínicas, á los ejercicios de estudio y de competencia.... que son la tranquila arena donde reñimos nuestras pacíficas batallas!!

tallas!!

Y felicitémonos recíprocamente de abrir este curso á la luz de una libertad que, como astro vivificador debe ensancharnos el pecho con la esperanza de señalados triunfos para cuantos abrazan y profesan con honor y fé las carreras científicas, literarias y artísticas.

Amigos, anticipado os doy el parabien por los laureles que os aguardan y os desea la Universidad, cuál os los desea con toda el alma el que esto os dice, que, si reconoce estrechos límites á su saber, no los conoce en el amar de veras á la estudiosa juventud.

HE DICHO.